

## MIGUEL ANTONIO CARO

Distinguido literato y poeta colombiano que ha dado á la prensa importantes trabajos, que han sido muy bien acogidos por los inteligentes.

El apellido Caro, es, como lo dice ingeniosamente Vergara y Vergara, Caro á las musas y especialmente á la América.

Lucrecio Caro, Anibal Caro, Rodrigo Caro, romano el uno, italiano el segundo, y sevillano el último, sin contar otros muchos, son como antecesores de toda una familia de poetas del mismo apellido en Colombia, entre los cuales sobresale José Eusebio Caro.

Miguel Antonio Caro, ha publicado un tomo de *Poesías*, 1866. — *Estudios sobre el utilitarismo*, 1869. *Gramática latina*, 1869. *Tratado del participio*, 1870. *Horas de amor*, poesías.

### HIMNO

Yo, sacerdote de las artes bellas  
Que, peregrinas en el mustio suelo,  
Buscando inspiracion con vago anhelo  
Puesta llevan la vista en las estrellas  
Que ornamentan el cielo  
Yo, que ufano al abrigo  
Del númen del misterio sacrosanto,  
Sus dones gusto y sus preceptos sigo,  
Almas amantes, vuestro amor bendigo;  
Almas dichosas, vuestras glorias canto.

¡Qué blandamente en el sensible seno  
Para la dicha y la virtud formado  
Va extendiendo su imperio sosegado  
Afecto puro, de esperanzas lleno  
Y de inefable agrado!  
Para el que así venciste,  
Todo, Amor, tiene vida, todo ama,  
Todo de nuevas formas se reviste  
Que un colorido toman suave y triste,  
Reflejo aéreo de tu dulce llama.

No mostrará el amante, de la infancia  
La risa por sus labios indiscreta;  
Ama el sordo rumor del aura inquieta  
Y de pálidas flores la fragancia  
Y se siente poeta:  
De nuevas armonías  
Él lleva en sí los gérmenes fecundos;  
Melancólicas son sus alegrías,  
Y las diáfanas noches son sus días  
Y otros aires respira de otros mundos

Con paso lento y con incierto giro  
Busca en las soledades hospedaje  
Entre la majestad bronca y salvaje  
Do junta la avecilla algun suspiro  
Al rumor del follaje,  
Tal vez á su mirada  
Aparécese, brilla, se evapora  
De su cielo la imágen adorada;  
Caviloso visita la enramada  
Y sin saber por qué, se para, y llora,

Pero no de tus cándidos amores,  
¡Oh noble corazón! por tipo escojas  
La aura sutil que en trémulas congojas  
Va robando á los árboles sus flores  
Y á las flores sus hojas;  
Ni el bullente arroyuelo  
Que agradece con tímido murmullo  
Tiernas primicias del fecundo suelo,  
Ni las aves de Vénus, que en su cielo  
Gozosas giran con amante arrullo.

Mas al impetu ven de raudas alas  
Animado de excelsos pensamientos  
Al campo de los grandes elementos  
Donde ostenta Natura augustas galas  
Y solemnes acentos:  
Tu vuelo el aire hienda,  
Y viendo aquí morir onda tras onda  
Cuando la noche sobre el mar descienda,  
Ven un genio á esperar que te comprenda  
Y una voz digna que á tu voz responda.

¡Oh! vé la inmensidad abrirse en calma,  
Oye en su fondo de natura el grito,  
Lée en los cielos tu destino escrito,  
Que ese espacio es profundo como el alma  
Y como ella infinito :  
Mira cielos y mares  
Extenderse magníficos, redondos,  
Y mira entre sus pompas seculares  
Rutilar los mas altos luminaires  
En los líquidos ámbitos mas hondos.

Cuando del opulento paraíso,  
No bien salieran de sus propias manos,  
Hizo Dios á los hombres soberanos,  
Su imagen inmortal dejarles quiso  
En cielos y océanos.  
« Buscad mis perfecciones,  
Dijo el Señor á la pareja amante,  
En las etéreas últimas regiones ; »  
Y su dedo á inocentes corazones  
Mostró la hermosa eternidad delante.

## LAS AVES

Aves, ¿dó vais cruzando la alta esfera,  
Risueña y limpia y clara ?  
¡Ay! quién como vosotras libre fuera !  
¡Quién cual vosotras ¡ay! el vuelo alzara !  
Blancos y deliciosos pensamientos  
Despertais en el alma :  
Cuando os meceis sobre los mansos vientos  
Cual la esperanza sois que boga en calma ;  
Y cuando os alejais apresuradas  
Sois cual las ilusiones,  
¡Ah! de puro atrevidas disipadas  
Del porvenir abierto en las regiones.  
Va á perderse el incienso allá en el cielo  
Y allá en la mar el río ;  
No sé donde, siguiendo vuestro vuelo,  
Vuela á perderse el pensamiento mio.  
Para la eterna inmensidad nacida,  
Gime el alma, y quisiera

## GUERRA Y PAZ

Volaba ayer mi pensamiento rápido  
Llevado de esperanza y de ambición,  
Buscando ansioso en el profundo cielo,  
Con alentado vuelo,  
Ignea región.

¡ Dichosos ellos si al altar del goce  
No á inmolar fuesen su dorado sueño !  
¡ Triste el que boga con vedado empeño  
Y las candidas nubes no conoce  
Que en mi cantar le enseño !  
¡ Triste el que nunca vuela  
Á la bóveda espléndida celeste  
Donde amor inmortal se nos revela !  
Quien en mares de luz no dió la vela,  
Este no supo amar, profano es este.

Almas, venid, y símbolos do quiera  
Gozad de vuestra acorde simpatía,  
De la noche gentil y ardiente día,  
Del mar profundo y la azulada esfera  
En la eterna armonía.  
Venid, venid conmigo  
Á hacer mas puro vuestro afecto santo ;  
Que ufano aquí, de vuestro bien testigo,  
Almas amantes, vuestro amor bendigo ;  
Almas dichosas, vuestras glorias canto.

En edades lanzarse sin medida,  
En espacios hundirse sin ribera.  
Por eso amar, volar nos place tanto :  
El que ama, los lugares  
Y el tiempo olvida. ¿ Qué es el desencanto  
Sino al fondo bajar de los pesares  
Y volver á contar menguadas horas ?  
¡ Ay aves pasajeras,  
De tristeza y amor inspiradoras,  
De adioses y esperanzas mensajeras !  
Os sigo con la vista ; ya no os veo,  
Y miro todavía,  
Que absorta en la ilusión de su deseo  
Os busca el alma en la región vacía.  
Sombra y esclavitud cubren el suelo ;  
Siguiendo vuestro giro,  
La alegre libertad que hay en el cielo  
Gozo un instante, pues gozarla os miro.

Volvió de allá mi pensamiento lánguido  
Arrepentido de su empeño audaz  
Y las alas inclina hácia la tierra ;  
Cansado de la guerra  
Quiero la paz.

Ayer buscaba el trueno y el relámpago ;  
Hoy el silencio busco y la quietud ;  
Ayer mi canto resonó á distancia ;  
Hoy en modesta estancia  
Pulso el laud.

Ayer amé las olas y los mástiles ;  
Hoy cauto huyo del hirviente mar.  
Fui en pos del siglo que á la plebe asombra ;  
Hoy me place la sombra  
Amo el hogar.

Y alucinado, á los inestables ídolos  
Qué alzó la moda, admiración rendi :  
Hoy el prudente corazón no admira ;  
Solo de amor suspira,  
Solo por tí.

Amor todo ternura, afecto, lágrimas ;  
La casta confianza es su placer.  
¡ Oh ! si pudiera, sin decirte nada,  
Mostrar á tu mirada  
Todo mi sér !

Entonces hospedándome benévola  
No recelaras por tu prez gentil ;  
No temieras cubriese mi cariño  
Del invisible niño  
Dardo sutil.

Guarda en buenhora los favores últimos  
Puro cual tus miradas es mi amor ;  
Yo solo pido á tu inocente seno  
Compasivo y sereno  
Sombra y calor.

## DESENGAÑO

Te vi en modesta estancia  
Como flor á los céfiros esquiva,  
Recatar tu fragancia ;  
No vana, no festiva,  
Mas con húmedos ojos pensativa.

En tan dichoso día  
Te vi, te amé ; mi corazón sediento  
De ideal simpatía  
Himnos alzó en el viento  
Y gozaba en su propio rendimiento.

¡ Ay ! cuán presto se parte  
El verdadero amor rico de gloria !  
Vinieron á tentarte  
Esperanza y memoria  
De un falso gozo y de una triste historia.

No ya en mi compañía  
Afable y complaciente sonreíste  
Con profana alegría.  
¡ Ah ! mi alma se resiste  
Á creer, á esperar, y todo es triste !

Hoy con la vista herida  
Odioso miro cuanto ví mas bello ;  
Las flores de la vida  
Hoy como espinas huéllas  
Sombra es de muerte lo que fué destello.

Y sufro y desespero  
Pensando, ó fatigado me aletargo ;  
Me ofende el mundo entero,  
Y te amo sin embargo  
Con escéptica fé y amor amargo !

Ya, ya me precipito  
Sino logro alcanzar sublime altura ;  
Ó un amor infinito  
Ó eterna desventura  
Á tientas busco en mi febril locura.

¡ Si tú amarme de veras  
Y yo olvidar pudiese lo pasado !  
Tú ángel redentor fueras,  
Yo corazón postrado  
Que revive al amor glorificado.

## EL BAILE

Mientras en régia sala  
Entre esplendente lujo  
Los placeres del baile  
Goza alegre concurso,

Yo de un rincón sombrío  
Sigo con ojos mustios

Las elegantes vueltas  
Que profano no turbo.

Cintia : entre el tropel vano  
Y voladores grupos,  
Ceñida en otros brazos  
Entonces te descubro.

¡Oh! qué cáliz de amargos  
Pensamientos apuro  
Midiendo lo distinto  
Que es mi reino del tuyo.

Tú, ídolo del baile;  
Tú, obsequiada de muchos;  
Yo, morador de sombras;  
Yo, huésped de sepulcros?

Quizá, quizá un instante  
Por tu mente allí cruzo:  
Recuerdo indiferente  
Que agradecer no curo.

No volveré á invitarte  
Á mi recinto oculto,

Que ser no quiero, Cintia,  
Robador ni verdugo,

Cual caballero antiguo  
Cuando entre fiestas súbito  
Su dama arrebatada  
Á bosques taciturnos.

Fuéramos extranjeros  
Los dos viviendo juntos;  
Tú no quieres mi patria  
Yo no entiendo tu mundo.

¡Desesperante idea;  
Así cavilo y sufro  
Con tristeza inefable  
En estupor profundo.

### UNA IDEA

En este sitio un día,  
Sin amargura, triste,  
Tus penas me dijiste  
Y mi amistad te oía.

Y de pronto inspirado,  
Á tu pecho doliente  
Yo revelé elocuente  
Un porvenir dorado:

Dorado, como el bello  
Celaje de esa tarde;  
Hacia el sol alarde  
De su mejor destello.

Todo en torno reposa  
Ni cambio alguno miro;  
Vago exhala un suspiro  
Naturaleza hermosa.

Gime la árida rama  
Que oprime el aura leda,  
Y allá la fuente rueda  
Humilde entre la grama.

Y en la vecina villa  
La cúpula contemplo  
De algun adusto templo  
Que al sol de ocaso brilla.

Tú á estos mismos lugares  
Me has traído ¡oh memorias!  
Á contarme hoy tus glorias  
Cual ántes tus pesares.

Mas yo.... yo soy la sombra  
De ese que viste un día:  
Mi alma huella sombría  
Esta florida alfombra.

Que se cumplen me dices  
Mis presagios risueños;  
Trocarse ves tus sueños  
Realidades felices.

Bien mi amistad suspira  
Por celebrar presente  
El porvenir riente  
Que adivinó mi lira;

Bien mi amistad desea  
Felicitarte.... y gime;  
Mi pecho labra, oprime  
Una cruel idea.

Perdon si es en tu oído  
Mi voz un desengaño!  
Tú instantes en un año,  
Yo siglos he vivido.

Como la amante esquivada  
Que al doncel porfiado  
El pecho abrió llagado  
Que su esquivez motiva,

Yo así, á tu vista alzando  
De mi alma herida el velo,  
Justifico mi duelo  
Y aun compasión demando.

¡Ah! el tiempo en mi eslabona  
Dós séres: hoy me veo  
Enmordazado reo  
Do ayer ceñí corona.

Si balbuce mi labio,  
Si mi lengua se anuda,

Si está mi lira muda,  
No lo tomes á agravio;

Que esa cruel idea  
Mi pecho oprime, labra,  
Y hiela la palabra  
Que la amistad emplea.

### LAS ALMAS BUENAS

Acá en la tierra hay ángeles del cielo,  
Almas llenas de amor y de ternura;  
Su mision es sufrir y dar consuelo,  
Sentir y consolar toda amargura.

Hallar no pueden el ideal que adoran;  
Las virtudes de acá son ménos bellas.  
Solo Dios ve lo que en silencio lloran;  
Nadie comprende lo que sufren ellas.

Y ellas aceptan su mision cristiana  
Al sacrificio voluntario unida:

Hacen el bien sin recompensa humana,  
Amena, sin alarde, hacen la vida.

Yo conozco esas almas. ¡Cuál revelan  
En cuerpos de mujer diva hermosa!  
¡Cómo al doliente corazón consuelan  
Su mirada y su voz todo dulzura!

Su amigo es el Dolor. De él arrulladas,  
Su sonrisa se tiñe de tristeza.  
¡Quién las pudiera ver transfiguradas  
Si tienen, aun así, tanta belleza!

### EL SUEÑO DE LA INOCENCIA

¡Qué suave serenidad!  
Fácilmente se divisa  
En esa infantil sonrisa  
Todo el candor de esa edad.

Mas yo en un niño que duerme  
Tambien presumo al viajero  
Que entra en país extranjero  
Inadvertido ó inerme.

Ni recela al ver la senda  
Que pisa al dejar la cuna,  
Si habrá entre flores alguna  
Oculta espina que ofenda.

Vivir es viajar: lo sé  
Aunque joven; el semblante  
Hundido, sale garante  
De que cansado va el pié.

Á humana faz no hace ultraje  
Contratiempo repentino:  
Son los soles del camino,  
Son las fatigas del viaje.

Muchos hubieran querido  
Nunca haberle comenzado:

¡Cuánto acerbo desagrado!  
¡Cuánto doliente gemido!

Andando, adquirimos ciencia;  
¡Pero habrá comparacion  
Entre este agobiante don  
Y el sueño de la inocencia?

Vedle: espira sin anhelo  
Fragancia consoladora;  
Sin duda conversa ahora  
Con los ángeles del cielo.

De grado yo volvería  
Á vivir la edad primera  
Cuando forzoso no fuera  
Tras esa aurora este día.

Mas aunque presagios ella  
Induce de tarde oscura,  
Es aurora mientras dura;  
¡Siempre la inocencia es bella!

Llevan los niños consigo  
Secreto inmenso tesoro;  
¡Inocencia, yo te adoro!  
¡Inocencia, yo te bendigo!

## SIEMPRE CONTIGO

Aquí cuan léjos estoy  
De tu dulce compañía!  
Pero siempre, vida mía,  
De tí vengo y á tí voy.

Aunque los labios no abro,  
Ya de tí hablo conmigo,  
Ó ya finjo hablar contigo,  
Y así desengaños labro.

Fácil se alza una ilusión  
Sobre frágiles cimientos,  
Que lleva mis pensamientos,  
Que lleva mi corazón.

Cuando á la mañana aquí  
Mil y mil aves gorgean,  
Tan suaves tonos emplean  
Para despertarte á tí.

Cuando salgo á la campaña  
Todo rie y se embellece,  
Toda tu imagen me ofrece  
Porque tu amor me acompaña.

La brisa gime y te nombra;  
Te dan su aroma las flores,  
Y las fuentes sus rumores  
Y los árboles su sombra.

Voy cual si ya del sendero  
En las vueltas me aguardaras,  
Voy á do sus aguas claras  
Mueve el arroyo parlero.

Del arroyo en la ribera  
Pienso que tierna me aguardas;  
¡No has venido!... ¡cuánto tardas!...  
Ficción de amor, humo era.

La realidad allí empieza;  
Tristes me asombran los ramos;  
Natura y yo nos dejamos  
Poseer de la tristeza.

Reaparece la ilusión  
Con la noche: ¡noches bellas!  
Á la luz de las estrellas  
Creo ver otra región;

Y por la orilla del río  
Que sus corrientes platea,  
Á quién mudo señorea  
El Guásimo ancho y umbrío,

Buscándote enamorado,  
«¿Quién, digo, aquí la ha traído?...  
Mas quien tampoco ha podido  
Separarla de mi lado!»

Voy á tí, por tí suspiro,  
Toda tu imagen me ofrece;  
Que me miras me parece,  
Me parece que te miro.

Así entre esperanzas ando  
Y á desengaños descendo,  
Siempre á tu imagen volviendo,  
Siempre contigo soñando.

## JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO

Nació en Bogotá en 1826.

La lista de sus obras basta para hacer la biografía de este distinguido escritor colombiano, y que hace muchos años reside en París, y es hoy uno de los hombres más notables de su patria.

Sus obras principales son:

*Estudios sobre el gobierno inglés y sobre la influencia anglo-sajona*, 2 vol. — *Miscelánea de artículos políticos, económicos, filosóficos y literarios*, 3 vol. — *Los Principes de 1789 en América*, 1 vol. — *Mis ideas y mis principios*, 3 vol. — *Bagatelas literarias*, 1 vol. — *Ensayos biográficos*, 3 vol. — *Religion, patria y amor*, 1 vol.

Este último libro es la colección de sus poesías. Ellas son inspiradas, elegantes, dignas de todo elogio; le han merecido los aplausos y la admiración de sus conciudadanos; y le han colocado á la vanguardia de los escritores de la América española.

Torres Caicedo ha desempeñado, en Europa, en varias ocasiones, los puestos de ministro plenipotenciario de Colombia y de Venezuela. Es actualmente representante de la República del Salvador en Francia é Inglaterra.

En las últimas elecciones generales de Colombia fué nombrado senador plenipotenciario por el Estado de Antioquia y figuró como candidato á la presidencia de la República por el partido conservador.

## LA PRIMAVERA Y LAS LILAS

## I

Espárcese sus rayos el sol por do quiera,  
Sin velo que entolde su puro fulgor;  
Se cubre de alfombras la grata pradera,  
El árbol ostenta su nuevo esplendor.

Cesó del Invierno la influencia penosa,  
El cielo su luto cesó de mostrar;  
En vez de los vientos, el aura amorosa,  
Del lirio en el cáliz se viene á posar.

Los campos, de nuevo, se visten de gala,  
Con bellos estambres renace la flor;  
El aire se impregna de aromas que exhala  
El Gémino del prado radiante de amor.

Parece que entona la límpida fuente  
Celestes cantares de paz y de fé:  
Las duras prisiones de hielo inclemente,  
Ondina traviesa rompió con el pié;

Y besa, á su paso, de amor hechizada  
La bella corola de enhiesto jazmin;  
Riela en sus linfas la luz adorada,  
Y bebe sus aguas veloz colorin.

Trinando las aves elevan su vuelo,  
Y, alegres, sus himnos tributan á Dios:

El bosque su sombra, su césped el suelo,  
Les brinda, y encuentran insectos en pos.

Do quier se respira la grata ambrosía  
Que exhala en los valles el cándido azahar;  
La alondra deleita con dulce armonía,  
En calma se miran las olas del mar.

Cual virgen que llora ventura perdida,  
Perdidos amores, amada ilusión;  
Y presto recobra su prenda querida,  
Y entona arrobada, su grata canción:

Así la natura que triste miraba  
Sus flores marchitas, sin gala, sin luz;  
Y yermos sus prados que un sol alumbraba  
Cubriendo su cisco con pardo capuz;

Al ver á sus campos con verdes alfombras,  
Cubierto de flores su bello pensil;  
Del frígido Invierno desechas las sombras,  
Y el ave do quiera cantando gentil:

Se muestra de nuevo de cantos henchida,  
Remedos brindando del célico Eden;  
Con rosas y lirios pomposa vestida,  
Con lindas guirnalda ceñida su sien.